

LITERATURA DEL PLATA.

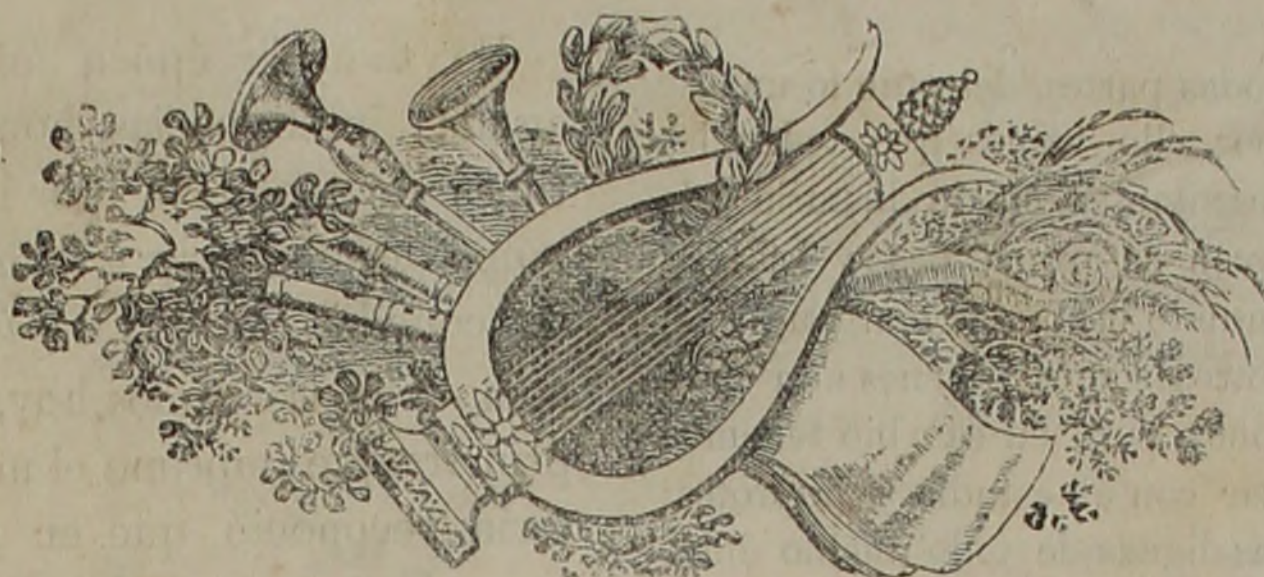
SEMANARIO

DE LITERATURA, RELIGION, VIAGES, CIENCIAS, COSTUMBRES, MODAS Y MUSICA.

REDACTOR Y DIRECTOR, EDUARDO G. GORDON.

COLABORACION.

D. Francisco A. de Figueroa.
" Francisco X. de Acha,
" Antonio Diaz [hijo],
" José Pedro Pintos,
" Justo Maeso,
" Meliton Gonzalez,
" Ramon de Santiago,
" Eduardo Jimenez,
" Andrés G. Solar,



Dres. Gualberto Mendez,
" Adolfo Rodriguez,
" Gregorio Perez Gomar,
" Eduardo Fernandez,
D. Tomas Gutierrez,
" Carlos Paz,
" Ricardo Gutierrez,
" Dardo Rocha,
" Francisco L. Torres.

PRECIO DE LA SUSCRIPCION UN PATACON.—Se suscribe: — Librería "Nueva" de D. Pedro Lastarria; id. "Argentina" de Ibarra; id. "Española" de Real y Prado y en la imprenta del "Comercio del Plata."

PROSPECTO.

Una publicacion periódica que sirva de galería en donde se ostenten las producciones de la juventud dedicada á las bellas letras, es una necesidad imperiosa en un pueblo culto.

Faltábale á Montevideo, en donde abundan los talentos y tan marcada es la inclinacion á la literatura, un centro de publicidad en el que campeasen sus ingenios, y por cuyo medio desarrollasen y fortificasen gradualmente tan laudables inclinaciones.

Hemos visto en muy corto espacio subir á la escena diversas producciones dramáticas, nacionales, todas con las imperfecciones consiguientes al talento no madurado aun, pero casi todas revelando en sus jóvenes autores méritos notables, y dotes mas que suficientes para aspirar con el tiempo á un puesto eminente en tan escabroso camino.

Todos los dias, por otra parte, los diarios de la capital consignan composiciones líricas, que aunque por su carácter mismo son flores efímeras y que no duran, como las rosas mas que una mañana, muestran empero por su colorido y su fragancia que hay un rico vergel de inspiradas imagenes.

Existe la capacidad creadora y fecunda, que pide á grandes voces un campo en donde lucir el poder y las galas de la rina.

La poesía es cogenial al americano desde el Rimac al Uruguay, y si defecto es ese, es al menos una adorable imperfeccion. Ella ayuda á sentir, á vivir, á gozar, á crear, á elevarse y si se extravía y degenera, hácelo siempre en busca de una mejora moral cada vez mas retardada, del progreso intelectual que se le escapa entre la bruma de la guerra civil, y la atmósfera ardiente de la política; como el viajero que luchando por acercarse á una luz lejana, se pier

de extraviado por las exalaciones fosfóricas de los esteros.

Contribuir con nuestros débiles esfuerzos á alejar esto último para dirigir los afanes de las jóvenes inteligencias á un empleo, si menos exitante que el de la política, mas fraternizador, mas loable, mas perfeccionador—he ahí nuestro propósito al fundar este periódico literario.

Triste época ha habido en el pueblo oriental en que jóvenes de tres lustros apenas empuñaban ya una pluma de dos filos empapada quizá en la calumnia pasquinadora, y azestaban golpes de muerte á la ley, á la moral y al orden.

Esa prostitucion precoz de la inteligencia no dependía á nuestro juicio de otra causa que de la falta de un vehiculo de publicidad que atragese á la literatura y sus varias y preciosas ramificaciones esas fuerzas irreprimibles que necesitaban movimiento, accion vida, y que no hallando un bajel á mano en que embarcarse en las mansas aguas de la inspiracion poética, ponian la inesperta mano al duro remo de las galeras del periodismo político.

No es nuestra idea creernos suficientes para llevar á cabo nuestra empresa, no, pero contamos para ello con la cooperacion decidida de los primeros hombres de letras de nuestro pais que figuran al frente de nuestro periódico, ellos abrirán el camino á la juventud estimulándola en sus trabajos y nosotros por nuestra parte trabajaremos incesantemente á fin de no dejar morir en germen nuestro pensamiento.

La literatura en paises como los nuestros en donde no tiene pasado, pues si bien hemos tenido los Varela, los Berro, los Echevarría, los Araucho y otros

que han ensayado con mas ó menos éxito su inteligencia, esas producciones nunca fueron un estímulo, pues el humo y el estruendo de los cañones en los combates no podían sino inspirar cantos de duelo, y estos nunca llegaron á ser leídos porque el destino de nuestros países, hacia que la juventud cambiase las armonías por el silvido mortífero del plomo, y la pluma por la lanza que debía cooperar á redimir la patria de sus continuas convulsiones y desastrosos duelos.

La literatura es en todas partes del mundo una de las bases sociales, y por ello vemos que todos los países tienen sus representantes en la historia y la poesía, flores que esparcen su aroma desde las lejanas playas del viejo mundo hasta las márgenes del anchuroso Plata. Nosotros somos jóvenes aun para aspirar á esas reputaciones, pero en cambio tenemos la intuición de alcanzar con el estudio y la protección una de esas palmas dignas de todo pueblo inteligente y culto.

Abrir un camino á la estudiosa juventud del Plata, proteger sus ensayos presentándoles un palenque donde puedan disputar los primeros premios, he aquí nuestro programa que prometemos seguir sin perdonar medio alguno, siempre que contemos con la protección de la culta y distinguida Montevideo.

EDUARDO G. GÓRDON.

La "LITERATURA DEL PLATA" saliendo á luz continuará apareciendo todos los domingos por la mañana. — La empresa se propone hacer los sacrificios mas considerables á fin de que los suscritores á la "Literatura del Plata" puedan tener por un precio módico las mejores conveniencias; para el efecto ofrece todos los meses con el último número regalar una pieza de música para piano ricamente litografiada, prefiriendo que sean estas compuestas en el país, y de no serlo se buscarán las mas lindas y modernas de acreditados compositores.

EL DESTINO.

Grandes cuestiones filosóficas han ocupado por años enteros á los mas eminentes pensadores de todas las épocas. Grandes han sido las luchas de varias escuelas. Cada paso que se daba hácia la verdad causaba una revolución en las ideas, revolución que duraba hasta que otra nueva venia á suplantarla.

Tenemos á Sócrates que abriendo una página desconocida al mundo de las ideas y en la que estaba escrito *Nosce te ipsum*, regeneró el entendimiento humano; hizo cambiar enteramente el camino que hasta entonces se habia

seguido y colocó la ciencia del conocimiento de lo que existe en su verdadero punto de partida — el hombre. Era mas lógico inducir que deducir, era mas natural el partir de nosotros para llegar hasta Dios; era de ese modo mas probable el encontrar uno á uno los eslabones que componen la gran cadena de las leyes del universo.

En toda la época anterior, encontramos agudas inteligencias, hombres que fueron víctimas de sus ideas, por haber querido de un golpe desmascarar á la ignorancia. Anáxágoras concibió la idea de *inteligencia*, tan pura como la conservamos hoy, descubrió una causa primera que imprime el movimiento á la materia, reconoció que en nosotros estaban las sensaciones y no en los objetos.

Mil otras estrellas lucen en el firmamento del pasado, sembrado de nubarrones acá y allá, nubarrones que son otras tantas utopías del entendimiento humano; como lo serán de aquí á mil años algunas de nuestras ideas para las generaciones que entonces cubran la tierra.

Entre el catálogo de ideas que han sido elevadas en triunfo sobre todas las otras, entre las innumerables que han existido siempre en todos los hombres tan luego como han podido pensar, está la idea del espíritu que anima á nuestro cuerpo, del *alma*. La supusieron los unos material, los otros espiritual, aquellos perecedera, estos inmortal; aun que algunos hicieron una mezcla de ella y la materia, otros concibieron que pasaba despues de la descomposición de nuestro cuerpo á otro mas ó menos digno, nosotros, en fin, que es espiritual y que pasa á una existencia infinita. Pero todos se han preocupado con la situación despues de la muerte, de ese algo que anima nuestro cuerpo. De aquí la posibilidad ó negación completa de un castigo ó recompensa en la vida ulterior. De aquí la preparación para salvarse del castigo; de esa preparación ver los móviles de nuestras acciones, y aun mas, penetrar en la causa de estos móviles y pesar su poder relativamente á nosotros. Esto traía al terreno de conocer nuestras facultades. Pero aquí para la investigación generalmente, por que una palabra hueca en si misma, pero la mas significativa tomada en su usual acepción, tranquiliza el espíritu; este ha encontrado un consuelo á sus desgracias. ¿Qué mági-

esa palabra es esa que detiene la investigacion?Cuál es esa valla alhagüeña que nos intercepta el paso que conduce á nuestro fin; ¿Cuál es? ¿Queréis saberlo? Es el DESTINO!

El pensador lo contempla cara á cara, lo estudia, lo conoce, y una carcajada es el resultado de su investigacion. ¿Por qué? Por que ha encontrado que es un sofisma que el hombre se hace á si mismo y no quiere resolver por no tener la negra conviccion de que es un sueño infantil que nos acompaña hasta el sepúlcro.

Será quizá cruel arrancar esa bella planta del jardin de nuestras ilusiones, y que á veces es el único consuelo de un corazon sañado por el infortunio: pero ¿qué hacer si su posesion quizá nos impide el cultivo de otras que á pesar de no ser tan hermosas nos serán mas productivas?

Luego arriesguémos; tratemos de tener en lugar de una risueña ilusion una severa pero cierta realidad.

Tratemos de probar la imposibilidad de un destino.

II

Desde el mas remoto tiempo ha existido la preocupacion de que Dios ha instituido uno para cada pueblo y aun para cada individuo, y grandes hombres han seguido las preocupaciones de su siglo.

A Rómulo, al famoso Rómulo, lo vemos fundando un colegio de Augures que están encargados de pronosticar el destino del Imperio por el modo de volar, comer y cantar de los pájaros, fundándose en que siendo mas vecinos del Empíreo que nosotros, debian conocer mejor los desígnios de los Dioses.

Los Arúspices, tambien creados por el fundador de Roma, eran los que inspeccionaban las entrañas y el movimiento de las fibras de las víctimas inmoladas, cuyos signos iban despues á consultar en sus trece libros para penetrar en el porvenir.

Apercibimos tambien á aquellas hijas de Cúmas, de Délphos, de Erithrea y de Egipto, inspiradas y transportadas de un furor divino, á aquellas vírgenes dotadas de un espíritu profético, á las Sibilas, en fin, que tambien escribieron sus oráculos y una de ellas es anunciada al mundo nada menos que por el príncipe de los poetas, por el padre de la poesía Griega

por el genio mas ilustre de la antigüedad, por aquel que vivió y vivirá, por Homero el grande.

La avidez con que el hombre desea penetrar en la mansion que le está vedada, y donde se le oculta el misterioso porvenir, hacia de esas utopias otras tantas creencias perniciosas.

La intelijencia que con una mano iba descorriendo los velos que cubrian la verdad, á cada paso que daba hácia esta, empujaba hácia atras con la otra toda esa turba de Augures, Arúspices y Sibilas.

Luego si la razon se ofuscaba por la ignorancia ó la alucinacion, en cuanto al destino, amparémonos de este, llevémosle al tribunal de la razon, convoquemos las intelijencias, unamos los esfuerzos y ante esa asamblea juzguémosle con las leyes de ese mismo tribunal, y veamos si se opone á las prerogativas que Dios ha concedido al hombre, dándole una alma espiritual y libre que aspira, por que debe aspirar á una existencia eterna.

Encarémospues la cuestion bajo este punto de vista filosófico, que es la piedra de toque de la verdad y en la que esta deja indeleble la prueba de su pureza, de lo contrario la mancha negra que se note es un anatema que lanza contra la razon humana.

Antes de entrar en la cuestion es, necesario dejar probada la libertad del hombre, es decir la libertad del pensamiento, esa semilla germinadora y única que por estar concedida solo á una especie de seres, hace que ella sea la primera de la creacion.

La libertad del hombre está íntimamente ligada con la espiritualidad del alma. ¿Será necesario que probemos que el alma es espiritual? No lo creemos y asi vamos á partir de este principio.

¿El alma es espiritual? Luego es una é idéntica luego es inmortal: consecuencias forzosas de la espiritualidad misma que no admite cambio, ni composicion de ninguna especie.

Tratemos ahora bajo el carácter moral la inmortalidad del alma y en dos palabras tendremos explicada la libertad del hombre.

¿Cuál es el fin moral de aquella inmortalidad? Podrémos, sin temeridad, pisar el escalon que conduce á la mansion misteriosa dó se ocultan los designios del Creador, para saber cual ha sido su fin al hacer que nuestra alma no sufra la descomposicion de nuestro cuer-

po? Si, podemos hacerlo, porque esa será una prueba mas para llegar á nuestro fin, y reconocido este, quedarán Dios y el hombre en sus respectivos lugares, Dios gobernando el universo y el hombre ejecutando acciones propias de las cuales dará cuenta. Pero no nos anticipemos.

Es imposible que un ser infinitamente bueno y justo permitiera que el *malvado* con la careta de la hipocresía ó sin ella, ocupara el lugar elegido para el virtuoso; es imposible que consintiera que el primero gozara del bienestar del segundo en la tierra, como premio de virtudes que no conoce, como recompensa de buenas acciones que jamás ha practicado.

Pero se nos dirá que es precisamente lo que sucede; que con frecuencia vemos al malvado robar al virtuoso en las tinieblas una corona de gloria ó felicidad y aparecer á la luz del Sol, ostentándola como legalmente adquirida mientras que el verdadero dueño queda ignorado; otras veces el crimen queda impugne, ó si se castiga, la justicia de los hombres tan fálida como todos sus juicios, suele caer desapiadada sobre el cuello del inocente que la sufre sin desquite, sin poder quejarse á nadie en la tierra de semejante crueldad.

Pero Dios que está mas arriba de los hombres; ¿desoirá los ruegos del inocente, las quejas del virtuoso? Nó, por cierto! Luego la misma existencia de la injusticia humana, es la mas espléndida prueba de la justicia de Dios, que deberá recaer en otra vida, pues que en esta no recayó sobre todos nosotros.

El cuerpo se descompone vuelve á ser materia inerte, luego el alma que vive eternamente tendrá que responder de sus acciones.

Mas si el alma no ha obrado por sí misma, sino es *enteramente libre* ¿podrá responder de la culpa que se puede decir, le es agena? De ningun modo. Luego Dios le dió el poder de obrar á su antojo mostrándole dos caminos: el del *bien* y el del *mal*; y dejándole la facultad de seguir cualquiera de esos dos caminos, para hacerle los cargos que su desvío durante la vida pudiera merecer.

Á ese poder de hacer ó dejar de hacer, ó mas bien de pensar sin coaccion de ninguna especie es á lo que se le da el nombre de *libertad de pensamiento*; libertad que es absoluta.

Probada la libertad del hombre, vamos á tratar de desvanecer la absurda creencia en la existencia de un destino.

Para conseguirlo definamos lo que por tal se entiende: "*Es [1] una providencia Superior que ordena y determina las cosas á sus fines.*"

Si la Providencia ó Dios que es infinitamente poderosa, establece un camino al hombre ¿podrá este resistirse á seguirlo? No, luego tendrá que continuar por esa senda marcada por una mano todo-poderosa; cual sigue un perro á su dueño porque una cadena sujeta á su cuello le hace obedecer apesar suyo.

¿Qué resultaria de esa violencia? Cuando ese mismo Dios que nos forzó á seguir el camino por él marcado nos pidiera cuenta de nuestras acciones ¿qué responderíamos? ¿Qué diria, por ejemplo, el asesino cuando le pidiesen cuenta de su crimen? Nada mas natural que su respuesta: "Señor, diria en tu libro santo que llaman Destino, y en la página de mi vida escribiste *matarás!* Tu voluntad es omnipotente; yo como criatura tuya no me pude oponer y con horror de mí mismo clavé el puñal en el pecho de mi hermano; y lo clavé porque tu lo ordenaste. Señor no es mia la culpa. cumplí vuestro mandato ejecutando el crimen. Vos lo escribisteis yo me incliné y efectuélo" Seria muy razonable semejante contestacion.

Esa obediencia ciega supondria que el hombre no era libre, pero nos parece haber demostrado ya que la libertad existe, aun mas que no puede dejar de existir, luego la suposicion de un destino implica un absurdo, una falta de raciocinio, una ausencia de Religion, una negacion de Dios porque menoscaba uno de sus grandes atributos, y fallando uno, fallan los demas.—Luego no hay un DESTINO.

M. G.
(Meliton González)

EL CRISTIANISMO Y LA CIVILIZACION.

La sociedad, e i cuya organizacion entran tantos principios indispensables: no toma sin embargo su verdadero carácter sino de los principios religiosos que se admiten y se proclaman en ella. Parece que Dios, despues de haber creado los mundos, de haber formado á los hombres y reuniéndolos en sociedades, ha colocado el secreto de su felicidad en el medio mas é menos sublime de concebirlo y adorarlo.

Llevad al pais en que solo se tiene una grosera é idólatra idea de Dios, las mas bellas instituciones, y

[1] Diccionario de la Academia

a pesar de eso no tendréis sino pueblos desgraciados. Y esto es así, porque el progreso necesita hombres que hagan de él un uso humanitario, las leyes hombres que quieran aplicarlas con toda la justicia con que están escritas, y todo lo bueno escrito ó admitido necesita voluntades buenas.

Solo el que concibe bien á Dios, puede estar penetrado de esa buena voluntad de hacer el bien, porque hacer el bien, importa secundar el designio divino sobre todo lo creado, y mal puede secundarlo el que no lo comprende.

Afortunadamente es casi universal una religion divina, espiritual, llena de verdades y de santas revelaciones, que une á los pueblos y permite encontrar hermanos desde uno al otro polo.

El cristianismo, es esa religion—Antes de su sublime aparicion, una civilizacion potente se derrumbaba ante el mundo fatigado de sostenerla—Esa civilizacion añeja, moria envenenada de vicios y de crímenes—Sin embargo habia sido prepotente, lujosa—sabia, artística, habia producido un Tales de Mileto que buscaba el alma del mundo en sus propias combinaciones; un Pitágoras que contaba los astros y adivinaba sus celestes habitantes, un Anaxágoras que se dejó sacrificar por el fanatismo del pueblo porque reveló la existencia de un solo Dios; de un Sócrates que quiso moralizar las costumbres y desterrar el vicio—Todo fué inútil, ese trabajo de siglos apenas daba por resultado un mundo falso, descreído cínico, servil y moribundo—Era que en esa gigantesca obra faltaba la idea de Dios, la idea de un designio al crear al hombre y reunirlos en sociedad—Faltaba la Cruz y la sangre del Redentor de la humanidad—Faltaba una voz que dijese desde lo alto de esa Cruz para todo el mundo—“Perdonales. Señor, que no saben lo que se hacen! . . .” Una voz que recogiese el llanto del arrepentimiento y prometiese el paraíso para el que reconoce su culpa y la separa de su espíritu!

Apenas el Cristianismo se desparrama por el mundo, como la luz de un nuevo sol, empieza á surgir una civilizacion nueva, poderosa y consoladora, que si aun no dá todo el resultado benéfico que promete, es porque la seguridad de los hombres y los falsos profetas, mezclan tradiciones de paganismo á las prácticas de esta sublime religion.

Yenes, lo dijo, en muchos pasajes de su doctrina: “Si el ciego, lleva al ciego, los dos caerán al abismo; “Ciegos, dejad que los que tienen ojos os conduzcan” Los ciegos nos han dirigido y nos han hecho retroceder.

La religion de Cristo en vez de seguir sus fieras tradiciones, tuvo y aun tiene que luchar contra los paganos disfrazados que siempre ha habido.

“Mi reino no es él de la tierra”—Decia Cristo, y los que se llamaron sus vicarios han reinado y reinan en la tierra—De esta escandalosa desobediencia al Redentor, surgió la disputa tanto mas acalorada, cuanto que reinan en la tierra y conservar la pureza, es imposible—Los escándalos de Roma trajeron la disidencia primero, y despues la reforma.

La disidencia fué cantada enérgicamente por el Dante y por Petrarca, este último decia de Roma en uno de sus sonetos.

“Fontana di dolore, albergo d’ira
“Scuola d’errori e tempio d’eresia
“Già Roma, or Babilonia falsa e ria
“Per cui tanto si piange e si sospira.”

Y el primero en su revista del infierno:—

“..... Qui son gli eresiariche
“Co’ lor seguaci d’ogni setta: é molto
“Piú chi non crede, son le tombe carche.”

La reforma fué preparada con mayor enerjía por Huss, que enseñaba publicamente la verdadera religion de Cristo, la religion de humildad; la religion del evangelio, no la religion de los concilios—Wicliff le signió en esa propaganda, y mucho antes de Latero, la reforma estaba tan preparada, que solo necesitaba un soplo enérgico para emancipar creyentes de creyentes y la iglesia del papa.

Esa revolucion fué una catástrofe, un cataclismo que costó sangre á torrientes, se encendieron los hogares de la Inquisicion y hubo en Francia uno San Bartolomé y en Irlanda un deguello de protestantes.

La obra de construccion empezada por Cristo, se estancó por la desobediencia de los hombres, y los retoños del Paganismo tomaron un vigor nocivo y empozoñado.

Tenia que suceder esto, porque reinar en la tierra y ser ministro de Dios es imposible. Los recientes sucesos de Perugia, esa hecatombe cuya sangre humea aun, ha venido á agregar una nueva mancha á la Tiara de los Urbanos y de los Gregorios.

El dia que el Papa repudie su pompa y su gobierno, el dia que los ministros de Dios prediquen la universalidad y la tolerancia, el dia que las puertas del templo se abran á todos, y que el evangelio sea la única enseñanza religiosa y el único código de disciplina eclesiástica, derogando todos los cánones y concilios, en una palabra, el dia que desaparezca la obra de los hombres, y quede solo la obra de Dios, ese dia la disidencia y la reforma, desaparecerán como por encanto.

Y entónces, depuradas las prácticas religiosas de las fanáticas fórmulas, lucirá el VERBO con mas esplendor, la religion penetrará en el hogar domestico y los pueblos tendrán lo que hoy les falta;—*caracteres firmes y decididos al bien.*

Si los pueblos católicos ostentan una jeneracion descreída, indiferente para la religion, es por esa fatalidad que oculta el brillo de la verdad, y que en política produce tan desastrosos resultados.

La tarea religiosa, de los que se hayan penetrado del espíritu evangélico, es precisamente tender á esa emancipacion de las tradiciones paganas y fanáticas—Y esto se conseguirá con una propaganda constante y enérgica de las virtudes prácticas del evangelio, abandonando ese misticismo estático y elevando la mente de los hombres á la majestad única del verdadero Dios.

Abandonar los símbolos materiales, y proclamar la idea es tambien necesario, porque el siglo quiere

ideas y no símbolos! Así lo quiere también la civilización actual que espera el carácter de ese siglo.

La cuestión es mas seria de lo que se cree—Nadie se preocupa de ella, pero hechos desgraciados nos afligen, que en vano se les buscará otra causa—Esta causa funesta está en las sombras que dejamos referidas.

G. P. Gifford

Montevideo, Agosto 25 de 1859.

LA DOMA DE POTROS.

L.

Estamos presenciando un hecho que sorprendería a todo aquel que no hubiese meditado alguna vez sobre los recientes adelantos de la ciencia moderna, aplicados a evitar al hombre el uso de las fuerzas naturales, haciéndoselas reemplazar ventajosamente por las fuerzas químicas ó la maquinaria.

A fines del año pasado, los diarios de la capital publicaron por primera vez la noticia del *secreto Rarey*, haciendo conocer el estenso y complicado método, de que solo podían hacer uso los que estuviesen iniciados en algunos secretos que se había reservado el autor.

Un coronel inglés Mr. Grenfell que se hallaba de paso en Buenos Aires, aprovechando la ansiedad general por conocer ese útil secreto, se presentó como iniciado en él, ofertando hacerlo conocer á un reducido número de individuos á quienes impuso la condición de pagarle mil pesos por persona y guardar el secreto mediante un juramento de honor, toda su vida.

Su plan tuvo el mejor éxito; los estancieros pudientes concurrieron; el gobernador y las autoridades del Estado solemnizaron aquella maravilla con su presencia en las exhibiciones; la prensa se desbordó en panegíricos, tendientes á iluminar á los incredulos y hacer adoptar por todos, ese método económico desconocido hasta entónces.

Pocos dias despues, apareció en Montevideo otro domador que exijía una onza á los discípulos.

Una onza se le dió, pues, hasta que escaseandole la concurrencia, se internó á la campaña, donde divulgaba su secreto á menos precio.

A principios de este año, abre el Sr. Munfteren en la barraca de los Sres. Errazquin su nuevo plan de enseñanza que simplifica el sistema Rarey, y le quita los inconvenientes de inutilizar los animales.

Por cuatro patacones de entrada y en el breve tiempo de una hora, quedaba uno impuesto de la práctica exacta y única del secreto.

Se vé pues las facilidades que en el trascurso de pocos dias ha ido obteniendo el pueblo para conseguir el goce completo de ese elemento de la domesticidad de los animales.

Pero la admiración toca á su colmo, teniendo pre-

sente que, hoy, por el precio de un patacon, no solo se aprende á domar, sino que tambien se obtiene el cloroforme necesario para tan maravilloso resultado.

Los diarios acaban de publicar una relacion circunstanciada de todas las operaciones que hacia el Señor Munfter para domar sus potros, formada por la redacción de la *Republica* al presenciár una doma.

A mas de la particular aprobacion que han prestado á la exactitud de esa relacion, varias personas que conocen ese método, una carta del Sr. Coronel Moreno, uno de los principales estancieros de la Colonia, publicada tambien en la *Republica*, ha venido á corroborarla, declarando que en sus estancias un solo peon extranjero le doma todos los potros sin hacer uso del cloroforme mas que una vez en cada animal. El lo recomienda tambien á los estancieros como mas breve, seguro y económico que el sistema de domar conocido hasta hoy por nuestros paisanos.

Vése pues, que marchamos á vapor en la breve adquisicion y facil aplicacion de los descubrimientos de la industria moderna.

Pocos, ó ningún descubrimiento de tanta utilidad se ha desarrollado en menos tiempo que este, en nuestra campaña.

Los arados ingleses, los norte americanos y su diversidad de instrumentos de labranza encuentran todavía resistencias rutineras en nuestros habitantes de campaña, pero en cuanto al uso del *metodo para domar potros por el cloroforme*, que se vende actualmente en la calle del 25 de Mayo num. 339, nadie hay que oponga la menor resistencia entre los estancieros que saben comprender sus intereses.

II.

El Vice presidente de la Confederacion Argentina, ha dicho hace poco al explicar su linea de conducta respecto á la cuestion presidencial:

"El dominio de las ideas se estiende por el universo como la luz del cielo sobre la creacion."

Y en efecto; la suavidad de nuestros costumbres ese contacto sincero que reina en todas las clases de nuestra sociedad, es el alambre eléctrico, que partiendo de la prensa, lleva de boca en boca el conocimiento y la persuacion de toda idea destinada al desarrollo industrial.

La distancia que antes habia entre el pensamiento y la accion está hoy suprimida, en la misma ó mayor proporcion que el espacio ante los wagones del ferrocarril.

Tanto mas sorprendente es esta condicion caracteristica de la civilización actual que partiendo de los sabios y las academias europeas, se irradia en breve hasta el rancho de nuestros campesinos: si consideramos que por mas poderosa que sea la fuerza de las ideas, tienen sin embargo una existencia precaria hasta que han llegado á realizarse, haciéndose sensibles en alguna institucion que todos pueden practicar con facilidad.

El positivismo del mundo moderno no concede los honores de la inmortalidad, como en otros tiempos á la ciencia puramente teórica; las grandes ideas que no llegan á materializarse digámoslo así, en hechos que mejoren lo conocido, no circulan; permanecen estacionarias en la mente de los sabios. El pueblo no las conoce ni puede apreciarlas, sino cuando las vé convertidas en una máquina, ó en un expediente sencillo, módico y de fácil practicage.

De ahí viene la gloria imperecedera y universal las estatuas que el mundo ha levantado á *Simpson*, el inventor del clorofome, de donde sacó *Rarey* el secreto para domesticar los potros y toda clase de animales; ese secreto que perfeccionado luego por *Munfler*, ha venido á ser de fácil practicabilidad entre nuestros paisanos.

De ahí la fama de *Franklin*, el fundador de los principios sólidos del sistema democrático, desconocido en la antigüedad; el químico que, con una punta de imán, desarmó la ira del cielo, llevando al rayo á las profundidades de la tierra, sin ofender al hombre.

De ahí las estatuas que la España y la Italia han elevado á *Colón*, ese geógrafo atrevido, que con su cuerpo en el abismo del Océano y su inteligencia y su fé en los designios del Omnipotente, regaló un nuevo mundo á la reina Isabel.

De ahí las estatuas y obeliscos que la Inglaterra ha levantado á *Gesler* el inventor de la vacuna, que con la punzada de una lanceta, salvó á la humanidad de un diluvio de males.

De ahí que, como todo descubrimiento científico no pertenece al que lo halla sino al que lo prueba y tiene el talento de desarrollar prácticamente sus consecuencias; la gloria de *Newton*, realizador de la navegación á vapor, durará tanto como el uso de esos buques. Nada importa que *Keber* y *Pascal* hubiesen adivinado antes que *Newton* la gravitación universal, el mundo solo aplaude á este, que fué quien supo reducir á la práctica sus provechosas consecuencias.

No bastaba decir que las leyes de la gravedad se modifican por el equilibrio, era preciso probarlo, y *Newton* lo hizo.

De ahí el premio de quinientos mil pesos con que los gobiernos y los principales sabios de Europa, acaban de premiar al hábil norte-americano que, descubrió un resorte para evitar las catástrofes en los caminos de fierro.

De ahí en fin el rasgo de alta nobleza con que el emperador de los franceses acaba de decretar una estatua á la gloria de *Humboldt*, en los momentos mismos en que una lucha terrible con su patria, dejaba tendidos en el campo de batalla 40,000 franceses que pedían venganza.

De ahí en fin, esas fortunas improvisadas que cada día levantan como por encanto los inventores ó perfeccionadores de la industria moderna.

Los inventores del gaz y el telegrafo-eléctrico; el

de la máquina para coser; el del específico para curar cueros; el purificador del aceite de potro; el inventor de la vela estearina; los innumerables perfeccionadores de las artes y la industria moderna, que son patentadas cada año por las exposiciones europeas—no tendran estatuas quizá que immortalizen sus nombres; pero en cambio, un privilegio esclusivo y el consumo voluntario del pueblo, premian suficientemente sus desvelos, llenando de onzas de oro sus gavetas.

L. Rodríguez

ESCRITORES AMERICANOS.

DON ANTONIO DIAZ (HIJO).

"EL CAPITAN ALBORNOZ."

(inédita)

Ha dicho, y no sin razon un autor español, al hablar de los poetas americanos, "que alguna vez asombraría al mundo la valiente voz de sus bardos".—Hoy que nos toca trazar el imperfecto bosquejo de uno de ellos, joven aun, y que su carrera ha sido la de las armas, no podemos menos que recordar con intimo placer esas palabras.—Ventura de la Vega, ha llegado á ser uno de los primeros literatos en España, y ha nacido bajo el radiante sol de America, ha aspirado las auras perfumadas que trae de la florida pampa la apasible brisa de la tarde, ha bebido el agua del anchuroso y cristalino Plata, su corazon lleno de poesia y de amor, al oír el nombre del gigantesco Chimborazo se ha espandido, y su ardiente imaginacion de Americano se ha exaltado al oír el trino del Ruiseñor, se ha inspirado al contemplar las vertientes de sus poeticos arroyuelos y ha arrancado de su lira bellisimos trozos.—Gabriel de los Santos Valdez [Plasido] era Cubano, y tambien le inspiraron las brizas y el limpio sol de los tropicos.—Ruiz de Alarcón fué Megicano, y como estos hay muchos dignos del nombre y de la corona de poetas.

Nosotros sin embargo no queremos rememorar á esas épocas, y solo vamos á sacar uno de los que hoy nos brindan sus raudales de poesia; este es D. Antonio Diaz [hijo]—Ahora bien queremos dar principio tomando una de sus obras inéditas "*El Capitan Albornoz*" drama americano; esta obra prescindiendo de su mas ó menos perfecta forma teatral es en si una muestra del poeta de genio, que une

á la armonía del verso, la facilidad del lenguaje y el sostenido sentimentalismo de que hace alarde en toda su obra.

No somos amigos del verso sentimental, pues por lo general presenta dificultades que hacen morir el vigor de la composición antes de concluirse; y esto sucede con frecuencia en las obras de teatro que por su carácter mismo no puede decaer la fuerza del verso,—las escenas sentimentales, si no son bellas y están sembradas de pensamientos producen un efecto de languidez que disgusta al oído del espectador—Este abuso lo cometen por lo general nuestros jóvenes autores y de cierto que hemos leído dramas en los que todos los versos eran lágrimas; los corazones que padecen son la mayor parte de las veces los que menos abuso hacen de ese lenguaje doliente, y su enferma imaginación parece querer arrebatar esa capa de dolor que pesa sobre el corazón, y entonces canta, y sus versos son alegres y bulliciosos.

Sin embargo, Espronceda llegó á ser el poeta del corazón, su carácter era sombrío y según sus versos se armonizaba solamente con lo que á tierra á la humanidad.

Pocas horas antes de morir decía:

"Me gusta ver un cielo
"De negros nubarrones,
"Y oír los aquilones
"Horizontes bramar;
"Y ver un cementerio
"De muertos bien relleno,
"Manando sangre y sieno
"Que robe al espirar....

Díaz es por el contrario, su carácter es alegre y festivo, sus versos son llenos de melancolía y de amor.

Al tener frente de nosotros el drama que nos ocupa, leemos con ávidez sus escenas y á la verdad de todas quiciéramos sacar algunos versos, pero, si hemos de elegir los mas bellos, fuera cuestión de copiarlos todo el drama, pues todos los pensamientos nos parecen grandes y atrevidos, y las imágenes que emplea son por lo general muy nuevas.

Empero vamos á consignar aquí algunos, que revelan el sentimiento del autor y que lo ponen á la altura de los mas aventajados de nuestros días.

Estos versos son las exortaciones de un padre que viéndose abandonado por su hija que

sigue á su amante, quiere por todos los medios volverla á la senda del deber para lo que emplea el poeta este verso:

"Laura, ese hombre es una fiera
"Lanzada á la sociedad,
"Su refinada crueldad
"Deja atrás á la pantera.

Luego viendo la obstinación de su hija se propone amedrentarla con el anatema de la sociedad, y dice:

"Las madres te temerán
"Y sus hijas al mirarte,
"Por el temor de encontrarte
"Trémulas se ocultarán!
"Cuando de amor palpitantes
"Las vírgenes inocentes,
"Alzen al cielo fervientes
"El ruego por sus amantes;
"En medio á ese dulce afán
"Por una afección tan cara;
"Sabiedo tu suerte rara,
"Laura, te maldecirán!...
"Los jóvenes, los ancianos,
"Que puedan á tí acercarse,
"Creuyendo contaminarse,
"Temerán tocar tus manos.
"Y hasta en el templo sagrado
"Del Dios que rige la altura,
"Donde vá la desventura,
"La perdición y el pecado;
"Si pones tu planta odiosa
"Los que estén allí de hinojos;
"Desviarán Laura, los ojos
"De su oración fervorosa!....

Los versos que acabamos de citar ponen de relieve la vigorosidad y fuerza del poeta, ello, son una muestra mas que suficiente para dejar provada la habilidad del hombre de genio que llega á tocar el corazón con sus versos, y hace jugar el sentimiento mas puro en cada estrofa.

Es bello también la difícil facilidad con que Díaz pinta las pasiones mas íntimas y esquivitas, para lo que hace uso de un lenguaje fácil y castizo, no empleando frases huecas y retumbantes lo que no hace otra cosa que desmejorar la mas bella composición.

Así cuando el poeta ha puesto en boca del padre de Laura los versos que antes hemos copiado, y estos no han hecho el efecto que el esperaba, esto es, torcer la voluntad de su hija, cambia inmediatamente y lleno de fé invoca un nombre al que todo corazón responde por

mas pervertido que se halle; y dice:

"Tu pobre madre pensando
 "Que su hija al fin volveria,
 "Pasa las horas del dia
 "Con lagrimas esperando.
 "Al caer la tarde, sentada
 "En una peña del rio;
 "Al sol, á el agua y al frio
 "Temblando y desabrigada:
 "Con la mirada constante
 "Fija en la playa Argentina,
 "Espera la blanquesina
 "Vela andaz del navegante.
 "Pero al fin el desconsuelo
 "Podrá mas que su esperar,
 "Y cansada de mirar
 "Se irá á esperarte en el cielo! . . .

Luego despues de uno de esos fuertes debates en que la hija fluctua entre el amor del padre y el de su amante, el poeta, profundo conocedor del corazon humano, hace vencer la obstinacion de la hija poniendo en dos versos, en relieve el sentimiento de una alma que siente el ardiente fuego de la primera pasion, contrariada por la insana crueldad de un padre que desconociendo los verdaderos derechos que la naturaleza le concede, se obstina en hacer de su hija el instrumento de la mas odiosa ambicion.

— "O! que ostinacion tan rara!
 "Laura, que males te esperar!
 — "Si entre tu y el me pusieran
 "Ay! padre! tal vez dudará!
 "He jurado serle fiel
 "Y tu justo enojo espero;
 "Muerta me verás primero
 "Que esposa del coronel.
 — "Es un amigo leal
 "Y que le ames te concedo.
 — "Amarle padre no puedo;
 "Albornoz es Oriental,
 "Le he dado mi corazon. . . .
 — "Laura, te ciega ese amor;
 "Te espones á mi furor.
 — "Prefiero tu maldicion,
 "Que al fin tan estrechos lazos
 "Solo Dios podrá romper.
 — "Hija, que quieres hacer?
 "Vuelve otra vez á mis brazos! . . .

Despues de la voz energicamente amarga en que Diaz hace los versos que dejamos citados, al recordar la situacion precaria por que pasaba la Republica Oriental durante la dominacion Portuguesa, el poeta lleno de espiritu patrio

pone en boca del capitán Albornoz heroes de su drama unas valientísimas estrofas; esos versos ya de otro caracter y que ellos solos sirven para probar el temple del corazon Americano cuando sostiene sus convicciones intimas, pueden significar el esfuerzo gigantesco y el odio de los hijos de este suelo en la lucha de la independencia; así pues dice arrebatado por su imaginacion vigorosa:

"No creas no tirano que un cadaver
 "Servirá á los patriotas de escarmiento,
 "Ni que has de levantar un monumento
 "Que humilde reverencia el Oriental.
 "Que los bravos de Artigas, mis hermanos,
 "Sabran burlar valientes la esperanza,
 "De imponer en tu barbara venganza,
 "A los pueblos, los grillos y el dogal!

"Goza sí, del momento que le queda
 "A tu debil conquista que ya espira;
 "Goza, que en torno á su esqueleto gira
 "La hora que marca el fin de nuestros males.
 "Fusilame al momento: no me arredra
 "El fin glorioso que me dá la suerte;
 "Que tu tambien has de encontrar la muerte
 "A los pies de los pueblos orientales! . . .
 "Nuestro caracter de simples amantes de las bellas letras no nos da el derecho de censurar esta ó aquella obra, lo concedemos, pero creemos que el gusto puede muy bien dar su opinion sobre las bellezas del genio, así pues nosotros no hemos trepidado en dar á conocer nuestra opinion con respecto al drama que nos ha ocupado.

Humildes adoradores de las musas, solemos pulzar nuestra lira, pero conociendo nuestro poco, poquisimo merito, nos coneretamos á fotografiar con placer un personaje que por su sola calidad de americano nos creemos sino con derecho para ello, al menos provamos el gusto con que leemos sus producciones, pues en ellas se vé reflejado el espiritu de adelanto, que ha hecho nacer el gusto para las bellas letras en paises mas antiguos que los nuestros.

Tenemos la intima conviccion que el público aplaudirá por su merito el drama de que hemos hecho este pequeño bosquejo, por que es una de las mas bellas obras de teatro de las que se han escrito en el pais.

No se crea que es una escepcion la que hacemos con el Sr. Diaz, no, porque nos proponemos dar nuestra opinion franca aunque ella valga poco de las producciones que lleguen á

nuestras manos, privilegio que le está concedido á todo el que quiere hacerse una obligación de esa tarea.

EDUARDO G. GORDON.

AL AUTOR DEL DRAMA

ESPINAS DE LA HORFANDAD

Y A LA JUVENTUD ORIENTAL. (1)

Gloria al jénio: hoy la deidad
Que reina en el Pindo, aclama
Al joven, autor del drama
Espinas de la Horfandad.

Como un ensayo, esta vez
El se alza con neble anhelo
Si esto hace del primer vuelo
Que no hará Aguila, despues.

La juventud nacional
Se ilustra en virtud y ciencia,
En tan noble complacencia
Dá orgullo ser Oriental.

Acha, Bermudez y Diaz,
Gordon, y otros, dignamente
Yá, en nuestra escena naciente
Gozan nombre, y simpatias.

Salve, oh! Ramires: tu en pos
De esos, ensayas tus alas
Y ya destellos exalas
Como inspirado de un Dios.

Tu triunfo Matilde aqui
En su ciencia te asegura,
Tu interpretas la natura
Y ella te interpreta á tí.

A ella el numen de Helicon
Hoy cede un lauro de honor,
Y á tí por mas esplendor
Te dá su misma corona.

F. A. DE FIGUEROA.

LAS ULTIMAS VIOLETAS.

CANCION.

I.

Vamos al prado, alma mia
Dó corren las horas quietas,
Dó las últimas violetas

Su perfume nos darán.

Vamos al prado, en las zarzäs
Al recojer las mas bellas,
Formaré para tí de ellas
Un precioso talisman.

II.

Son las últimas que guarda
Para los dos la pradera
De la ardiente Primavera.
El sol las maróbita ya.

Ven, querida, á las violetas
Corramos al prado ameno
Y orna con ellas tu seno
Nido de amor celestial.

III.

Corramos, mi bien querida,
Ven y miralas cuan bellas!
Ven que tu frente con ellas
Quiero hermosa coronar.

No temas si yo te llamo
Dó corren las horas quietas,
Dó las últimas violetas
Su perfume nos darán.

F. X. DE ACHA.

HOJAS DEL CORAZON

A MI MADRE.

I.

A tí que eres la lumbré que mi camino guía,
Que hicierstes que en mi pecho brotara la virtud!
A tí, á tí tan solo yo debo madre mia
Cantar sobre las cuerdas del entutado laud.

Los tristes desengaños hicieron que á mi lira,
Colgara en vez de flores, funebre crespon,
Y al par que yo la pulso, parece que suspira
Y á tí tan solo madre, se vuelve el corazon!

A tí, donde el cariño del hombre se ennoblece,
El único recuerdo que del naufragio habrá:
Que todo al fin se pierda, se borra ó desvanece
Mas tu recuerdo madre, con migo morirá....

Yo me lancé á ese mundo ávido de entusiasmo
En un esquife debil propenso a naufragar;
Cogiome en ese océano fatidico marasmo
Y el corazon del niño sintiose vacilar!....

Lá mar enfurecida batia tempestuosa
El leño donde puse mi espíritu y valor,
La mano al gobernarlo, temblava recelosa,
La costa estaba lejos, la noche daba horror.

La vista el horizonte, señora, recorría
Sin ver la luz lejana de diáfano fanal,
Y la mirada anciosa doquiera se perdía

[1] Estos versos se han publicado en casi todos los periodicos de la Capital, pero nosotros no hemos querido dejar de ponerlos en nuestro primer número.

Sin ver mas que misterio, y oyendo el vendabal.

Que noche, madre mia, la barca combatida
Juguete de las ondas del irritado mar,
Se veia por momentos del cielo suspendida
O ya entre el elemento queriéndose ocultar.

Rendido de cansancio me abandoné á mi estrella
Mis ojos se ce raron, durmiendome despues;—
Soñé, madre querida, con la muger mas bella
Que el hombre en sus delirios imaginó talvez.

Soñé, sí, madre mia, que ese angel de consuelo
Siguiendo mi destino me acompañaba en fin....
Sus ojos eran puros como el azul del cielo,
Su pelo de azabache, sus labios de carmin.

Absorto contemplaba, señora su pureza,
Oía sus palabras con misterioso son;
Mi mundo era su vida, mi vida su belleza,
Soñaba delirando mi ardiente corazón.

Ah! nada nada nada, mas bello y venturoso,
Que ese angel que en delirio, señora, imaginé.
Perdona, madre mia, si al verme tan dichoso
Tu amor divinizado por ella lo olvidé!...

Perdóname, que quieres? fué sueño solamente
Soñaba con amores, soñaba con pasion,
Sus labios me decian : *Soy tuya eternamente*
Partamos siempre juntos buscando otra region.

Al oír esas palabras pensé que me faltaba
Valor y resistencia para adorarla allí;
La frente avergonzada, á mi pesar bajaba
Y entonces el tivo labio sobre mi sien sentí....

Ya te amo, me decia, y el corazón del niño
A ese angel hechicero rendido se postro,
Su mano que era leña como la piel de armiño,
Mi blonda cabellera, señora, acarició.

Mi labio que hasta entonces estaba enmudecido
Pudo decir : *te adoro, cayendo hasta sus pies,*
Mis ojos la bascaron, de amor ennegrecidos,
Sus labios con los míos se unieron á la vez.

Perdona, madre mia, perdona mi desvío
Cuando olvidé por ella tu sin igual amor;
Tambien ella me amaba con loco desvario,
No amarla era un delito, y el crimen me da horror!

Tambien ella tenia su madre que adoraba
Y al darle sus caricias tambien ella lloró....
Su amor, ah! madre mia! su amor me recordaba
El tiempo que en tus brazos, mi juventud pasó..

Le amaba, como amo tu amor inmaculado,
Le amaba, como aman los ángeles á Dios;
Oía en sus palabras el eco sublimado
Que calma los dolores del sufrimiento atroz.

Jamas en los delirios de ardiente fantasia

El desengaño vino, señora á perturbar;
Jamás pensé que ese angel mi amor olvidaría,
Mas ay! el desencanto no se hizo retardar.

Despues de la borrasca del vendabal furioso,
Velo como la nube su amor desapareció.
Pensé en tí, madre mia, confuso y receloso
Volviendome á tus brazos despues que me olvidé.

EDUARDO G. GORDON.

[Continuara]

BENDITA SEAS.

I

Es noche de baile; la hora es avanzada, y nada rompe el silencio sino el monótono rodar de los carruages, y el chasquido que se produce en el aire por la mano distraída de los conductores.

La noche es misteriosamente oscura, y la soledad que parece hermanarse con ella, guarda el misterio de una de esas escenas quejumbrosas que lastiman el corazón sin derramar una gota de consuelo que dulcifique el tormento de la desesperacion y rompa el hielo del desengaño.

Vamos pues á revelar esa escena que se representa en el silencioso tocador de una de esas criaturas, que sino son felices, es porque su destino no descubre ante ellas un horizonte mas despejado que el de la decepcion y el de las lágrimas.

El buen gusto de la pequeña estancia estaba en armonia con su dueña, que toda ella era un modelo de sencillez y buen tono. Un magnifico tocador era lo que mas se distinguía en todo el ajuar de aquella habitacion, abundante en cuanto la perfumería hijiénica tiene de mas rico; en él se reunia la novedad de preciosos adornos que simbolizaban todo lo que la invencion humana ha creado para estos muebles, que de paso se ha dicho son los únicos que necesitan las mujeres de hoy, los que necesitaron las de ayer, y las que necesitarán las que vengan hasta que el mundo deje de ser mundo.

En uno de los ángulos de la estancia, estaba gracioso y hábilmente reclinado un soberbio y elegante vestido de baile con los colores celeste y blanco, diestra y femenilmente combinados, y cuyos volantes parecían copos de nieve por el contraste que formaban aquellos buches blancos con las fajas celestes ricamente perfumadas.

Una caja de adornos, estaba entreabierta dejando ver alguna coleccion de flores artísticamente imitadas de la naturaleza, y que parecían estar deseosas de que la delicada mano de la dueña empezara á simpatizar con sus colores.

A uno de los lados, estaba colocado un confortable sillón en el que descansaba una mujer negligente mente recostada; como si le preocupasen los colores

del vestido que era el que en ese instante recogía sus miradas.

El contraste que había en aquel misterioso tocador, formado por el abatimiento de Laura que así se llamaba esta criatura, con los preparativos de baile que le rodeaban, presentaba uno de esos cuadros llenos de tristeza, que impulsan el corazón al recojimiento, y llenan el alma de la mas amarga inspiración. Sin embargo, la quietud y el silencio que allí se respiraba, era otro contraste con el bullicio, que siempre se acompañan las ceremonias que anteceden á una noche de fiesta, revelando algo que estaba en contradicción con los sentimientos de aquella criatura, que con su semblante de vírgen parecia resigna la sino á dominarse, al menos á representar exigencias estrañas engalanándose con las espirituales telas de una noche de baile.

En este silencio, el reloj del comedor de la casa acababa de anunciar las once de la noche, hora muy acomodada para vestirse, y en la que todas las campañillas se agitan para pedir y ser servidos; pero nuestra Laura seguia impasible y quieta, como muda para llamar y exigir, nada pedía, y su actitud era igual solo que el color de sus mejillas se había encendido por la agitación de que parecia victima.

En estos instantes unas de las sirvientas, equivocadas sin duda por los diferentes golpes de campana que se repetían, entreabrió la puerta del tocador, y preguntó á la Señorita si la había llamado.

—No, contestó Laura secamente.

—Y la señorita no se viste? el carruaje acaba de llegar y la señora estará muy pronto vestida.

—Bien, retiróse contestó Laura sollozando, y llevando sus manos á las ondas de sus cabellos, para separarlos de su frente, hizo un esfuerzo y empezó como con delirio á elegir entre las flores de la caja, aquellas que parecían mas tristes y descoloridas.

II

La vida es feliz siempre que el pesar y los dolores no nos hieren, el primero rompiendo el encanto de las ilusiones, para hacernos sentir la amargura de la realidad; y el segundo acompañando esa vida de martirio con la comparación dolorosa, que ayer nos presajicba largas y eternas horas de felicidad.

Ea completa y desgarradora lucha, está el corazón humano en ese terrible malestar, que parece hundirse bajo el desencanto de la realidad que es siempre superior á todo, aunque se haga un esfuerzo para engañar ó alucinar á ese poder tirano hijo de nuestro destino, que acariciándonos nos hace sentir toda la amargura de la realidad.

Así, Laura había perdido la calma que desde la cuna había conservado amando á un hombre, pero cuyo cariño era un misterio que había venido ya por el desborde de la pasión, á serle insoportable por faltarle el coraje de penetrar en él.

¿Pero quién se atreve á descorrer el velo del misterio cuando quizá el encubre toda una vida de sacrificios, de amor y felicidad?

¿Que inteligencia por osada que sea, quiere descubrir y penetrar en ese arcano cuando se ha vivido gozando en esa creencia divinizada en los momentos en que se agita tiembla el corazón por una ráfaga de duda que ha venido á destruir ese porvenir?

El corazón de Laura, era de un temple privilegiado, pero las penas que ya le mortificaban eran superiores á ese corazón que estaba hecho pedazos, y que si latía era para acabar ese resto de vida enferma que nos lega un funesto desengaño. Laura amaba á un hombre con toda la vehemencia de ese sentimiento pero en ese hombre ya se había debilitado el cariño y habíase apogado la llama santa que la hacía infeliz y desgraciada. En esta situación dolorosa los días que alumbraban la existencia de esta vírgen no se deslizaban tranquilos, sino que á esta angustia se reunía la de ver á su desleal Enrique en los momentos de unirse á otra mujer á quien daba públicas muestras de cariño.

Como mujer Laura, tenía una de esas fisonomías ricas en expresión, acompañada de una mirada cariñosa é inteligente, y su esquisita sensibilidad rivalizaba con esa misma inteligencia ante la cual se reconocía inferior toda esa falange de adoradores de distinguida cortesana y buen tono.

Espiritual y graciosa en sus pláticas discutía con afabilidad, y daba á su acento algo de irresistible misterio, que cada palabra suya era un nuevo atractivo, un nuevo lazo aun para aquellos que por primera vez oían su palabra.

El jóven á quien hemos nombrado ya, y al que Laura había entregado su corazón, era una de esas naturalezas ardientes, que llevan en su mirada el fuego de su inteligencia, y en su frente la expresión mas acabada de un caballero.

A la amabilidad de su trato, reunía la elegancia

[Continuá.]

LA DIADEMA DE PERLAS.

Al Sr. Dr. D. Eduardo Fernandez.

Amigo—Bien sabes tu que este capricho es el cumplimiento de una promesa de amistad.

Como tal recíbelo de tu amigo

G. P. G. *García*.

I

Era una de esas noches de invierno en que la lluvia con ráfagas de granizo, el viento helado é impetuoso y el barro de las calles, conspiran siniestramente contra los pulmones, la garganta y el pecho de los transeúntes, así como sus negras sombras y su soledad, sino conspiran contra los bolsillos de los mismos, ayudarían perfectamente al que lo hiciese.

Las doce daban los relojes de la ciudad, con sonse

tan tristes y compasados, que parecían lamentos del genio de las tinieblas, y acallada la última vibración, las voces de los aerenos, como sus ecos misteriosos, empezaron a repetir la hora del silencio y del descanso, aunque no todos callaban y descansaban en ella.

Oíanse los pasos de dos hombres que caminaban precipitadamente por una de las principales calles, y mas perceptibles se le hicieron cuando uno de ellos, deteniéndose y golpeando con el tacó de su bota en las piedras de la vereda exclamó:

—¡Voto á brios! me he enlodado todos los pies. ¿Sabes, Félix, que cada vez me convenzo mas y mas de lo escolente que sería tener un coche?....

—¡Ya!... un coche! Eso sería sublime, pero cuando se viene lleno de ilusiones y de encantos, cuando se acaba de dejar una escena perfumada y embalsamada por tan lindas chicas, puede uno muy bien figurarse que anda en coche, aunque ande á pié..

—Y aunque se enlode las botas? interrumpió el primero continuando la marcha seguido por el segundo.

—Aun que se enlode, respondió este.

—¿Aunque tiemble de frío?

—Aun que tiemble.

—¿Aun que el agua y el granizo deteriore el sombrero así como el pecho?

—Aunque haya todos los deterioros posibles.

—¡Loco sublime!

—¡Qué diablos! A tí te da por desear un coche, y á mí figurármelo, conviene que de estas dos locuras es mejor la mía.

—Es que yo, Félix, soy un hombre positivo, y tu eres un poeta, un hombre imaginario, y por consiguiente el loco eres tu.

—Buen provecho, Antonio, Dios quiera que sea manía que tienes de sujetarlo todo á un cálculo, de recibir á uno, dos y á tres, con tal excitación que me ganas cuando borronco mi papel, te lleve á una felicidad positiva.

—Me llevaré. ¡Mira, Félix, para tener fortuna en estos dichosos países, basta quererlo!

—Bah! Entónces no hay que afligirse.

—Sí, pero quererlo, en idioma mercantil, quiere decir, no comer no dormir, sino calculando, dirigiendo la mirada esperta aquí y allí, no soy mas que un pobre dependiente y veo negocios que á mí estúpido director se le escapan. ¡Déjate estar, Félix, ya verás al hombre positivo!

—Ta sabes que soy tu amigo de corazón y por lo tanto el placer mayor para mí sería verte positivamente feliz, querido Antonio.

—Me verás! Exclamó el bulto vivo á quien se ha llamado Antonio, por el otro á quien se llamó Félix, y ese *¡me verás!* fué pronunciado con una seguridad y un orgullo tales, que solo Napoleon, la víspera de una batalla, ha podido ostentarlo diciéndole: Gazaré!

Nuestros desconocidos interlocutores seguían su

marcha y después de un momento pasaron ante una casa.

—¿Se habrá dormido? ¿Este Enrique suele tener caprichos....

—Hay luz en su cuarto.... ¿no ves?

—Se me vuelve el alma al cuerpo, pues á fuer de hombre positivo, quedarme una noche sin cenar sería perder el crédito con mi estómago.

—Entremos.... Al primer golpe la puerta se abrió y después de entrar Antonio y Félix, se cerró tras ellos.

Una sola pieza de la casa estaba iluminada; su aspecto demostraba que era el cuarto de un hombre joven, soltero y de estudio: un no desaliñado desorden en los muebles y demas cosas, decían á gritos:—

“Aquí no entra lo clásico”— Libros sobre cuyos cantos se leían los nombres de los códigos y autores franceses de legislación y política, y en la pieza inmediata una camita de hierro con blanco cortinado, tan pequeña que decía “Aquí no pueden estar dos por mucho tiempo;” venían á confirmar lo que dijimos, esto es: que el dueño de este cuarto era joven, de estudio y soltero. En efecto al ruido que hacia n los que entraban, el habitante, cerro un libro que puso en el armario y guardó un expediente que ojeaba en ese momento.

—Ola mi querido Enrique!

—Enrique, amigo! Prorrumpieron á un tiempo los recién llegados con la mayor familiaridad, desembrasandose de sus raglans y boas, y calentando su piés en el fuego de la chimenea.

—Mis queridos amigos, contestó el interpelado, y a no les esperaba ¡Con esta noche!

—Mira! Enrique, y sin embargo Félix, viene en cantado soñando en horries.

—Pregúntale á él que se tiene por tan positivista, cómo es que me acompaña?

—Es lójico eso! dijo Enrique dirigiéndose á Antonio ¿Como es que le acompañas?

—Vaya cuando tu me ves enlodado no creas que es por ilusiones. Tengo yo mis planes.

—Bien, señores, cada uno es dueño de hacer lo que le plazca. Pero ¡por Cristo! mi prosaico estudio me alienta el apetito.

—Y mis poéticos desvelos... igualmente.

—Y mis cálculos... del mismo modo.

—Indudablemente, repitió Enrique, la poesía, la ciencia y las cuentas tienen gran influencia sobre el estómago. Tengo algunos fiambres entre los cuales se cuenta un brillante torro de ostras frescas....

—Sublime fiambre!

—Y una botella de jeneroso jerez....

—Sublime jeneroidad!....

Mientras Enrique extendía una servilleta sobre la mesa, y mientras sus demas amigos, le ayudaban á colocar sobre ella algunos platos hemos de describir á nuestros personajes.

II

Antonio era alto y bastante delgado, reposado en sus movimientos y maneras. Su cabello castaño y

sumamente corto, mostraban esa dureza que suele ser presagio de la dureza del carácter. Su rostro muy sonrosado, sus ojos pequeños, muy negros y vivos, sus labios tan finos y contridos que desde lejos se oería que era una cara sin boca, y toda su expresión demostraban al hombre astuto, al hombre adherido á los goces de la vida, con valor y energía para lo que tiende á procurarlos solamente, pero débil é insuficiente para los demás hechos. Se podría asegurar á su presencia que era un joven descreído, indolente para todo lo que pertenece al espíritu, creyéndose positivo porque desea serlo, y no siéndolo por exagerar precisamente ese deseo.

Un contraste ofrecían sus dos amigos. Félix era un tipo agradable, franco, que no podía menos de ser simpático á primera vista, Enrique si no conseguía esas ventajas, al menos su presencia no excitaba ninguna impresión repulsiva. El primero con su rostro franco, con sus cabellos negros y sus grandes ojos llenos de inteligencia y de vida, demostraban uno de esos hombres de imaginación fogosa que solo reciben las impresiones del mundo embellecidas por el secreto con que las sienten, y que en la expresión toman la forma de una poesía ó de un hecho de esos que por su nobleza se llaman caballerescos.

Enrique el que parecía mayor de todos, tenía un rostro tranquilo, una mirada investigadora y serena; sus facciones severamente delineadas y la gravedad inmóvil de sus labios, presentaba el aspecto de un hombre amigo de la verdad y de la justicia, cuya inteligencia busca el lado sino de las cosas y que sienta la bandera de sus estudios y de sus observaciones en la felicidad mas posible del género humano.

Tal era el golpe de vista que ofrecían nuestros tres interlocutores, y todo cuanto por esa vista podía colegirse sobre ellos.

Ya sus gastronómicos preparativos estaban concluidos, y la pequeña mesa ostentaba una variedad de manjares apetitosos que sino humeaban, incitaban con su vista solamente, y con un reflejo de topacio que producía la luz al penetrar por el cristal de una botella que contenía el néctar peninsular. Nuestros jóvenes tomaron asiento con esa satisfacción con que la juventud se propone saborear un placer, aun que sea una modesta cena.

—Esta noche, dijo Félix sirviéndose una tajada de jamón, es para mí una noche de esperanzas é ilusiones.

—Sí..., exclamó Enrique, mucho me felicito que se ablande ya el duro corazón de esa sílabe?

—Figúrate, que he bailado con ella todos los vals que se tocaron, y con sus volutuosos giros, he aspirado el perfume de las flores de su guirnalda.

—Y eso es una esperanza? añadió con una carcajada Antonio.

—¿Por qué no?

—Mira, continuó, llenando su plato de ostras y bebiendo un buen trago, yo también he bailado con ella todas las polkas que se tocaron y como tu he es-

pirado el perfume de sus flores, pero te aseguro que tantas esperanzas fundo en ellas que prefiero el perfume de estas ostras.

—¡Calla! no profanes así la belleza de Ysabel.

—No la profano! antes bien esta noche me dejé lleno de esperanzas y de realidades!

—De realidades! exclamó Enrique, á estar así dicho, tu rival, querido Félix, te ha puesto en completa derrota.

—No lo creas; puedo pronunciar una palabra que le haga enmudecer y reconocerse vencido, respondió Félix con una sonrisa satisfecha.

—Y yo, aguzó Antonio, puedo pronunciar otra que te confundá.

Enrique miró á uno y otro de sus dos amigos: en Félix se conservaba aun su sonrisa cambiándose en un gesto desdénso; en Antonio se adivinaba la picante expresión de su rostro mordiéndose los labios y achicando mas sus ojos.

—Y yo digo, espuso Enrique con seriedad, que ambos estan tomando el asunto con demasiada formalidad, que Ysabel es una muchacha peligrosa y que voy á brindar porque la olviden.

—¿Qué la olvide! exclamó Félix.

—¿Qué abandone esa empresa! dijo Antonio.

—A ella que exalta mi imaginación que llena toda mi alma, imposible!

—A ella cuyo avaro padre le destina un dote de medio millón de duros!

—Sí, agregó Enrique, á ella, Félix, que agitando tu espíritu que encendiendo en él la luz abriantada, de la ilusión, te extravía y te pierde!

—A mí no podrás decirme lo mismo ¿no es verdad? preguntó Antonio.

—Sí, continuó Enrique, á ella que excita tu codicia, que despierta y aviva en ti todas las pasiones consiguientes.

—¿Estás loco!

—Estás delirando.

Precisamente veo agitarse en ustedes dos los estremos mas peligrosos de la vida. Está bien no me acompañen en este brío, cada uno es dueño de su suerte. Corrigo: á la felicidad de ambos!...

—Desengañate, Enrique, miras las cosas por un falso prisma, Ysabel es la dicha, es la ilusión es la poesía. Dijo con excitación Félix.

—Sí, es la fortuna, y está dicho todo, agregó Antonio.

—Ojala! lo fuese...! pero me parece que cada uno de ustedes espuso que podría pronunciar una palabra para probar que las esperanzas de que hablaron, eran bien fundadas. Bien pues, estamos en el seno de la amistad y de la franqueza... y creo no debe haber reserva...

—Ciertamente, como espuse, Ysabel me perteneció en todos los vals... y me ha jurado que me pertenecerá siempre si le llevo una prueba de mi cariño, que manifieste haberla comprendido....

—¡Eso te dijo!, exclamó Antonio.

—No ves amigo mio, como tenia razon. Hete ahí desconcertado....

—Te equivocas, a mi me dijo lo mismo.

—Lo estais viendo, exclamó Enrique, Ysabel se burla de ambos.

—No es así, Enrique, ella quiere por este medio conocernos y ver quien la conoce y comprende mas

—Decididamente eso es, agregó Antonio, y estoy seguro que verá quien gane la palma en este singular torneo.

—Igual esperanza tengo, dijo Félix.

—Ustedes se estravian, añadió Enrique moviendo la cabeza.

—Yo tengo ya la idea de su prueba!....

—Yo tambien.

—Y yo mis queridos amigos, solo siento que aun que alguno de ustedes desate ese nudo, siempre habrá uno vencido....

Nuestros interlocutores habian dado cima á su cena durante esta conversacion y encendido sus cigarrillos.

—Pero es tarde ya, dijo Félix, la lluvia ha cesado y me voy....

—Tambien me voy, y en verdad que mi negocio me preocupa.

—Mediten en lo que les he dicho.... y cnidado, hay pruebas que rompen el acero mas bien templado

—No hay cuidado, Adios Enrique.

—Nada temas: adios!

Ambos jóvenes estrecharon la mano de su amigo

—El pobre diablo! le dijo al oido Antonio, le ten go segura.

Enrique hizo un gesto de duda y cerró tras ellos la puerta de su habitacion.

[Continuará.]

REVISTA DE MODAS.

La moda hoy, como ayer y mañana, ocupará siempre á esa parte de la sociedad que se llama *fashionable*; por lo que creemos un deber de nosotros publicar en todos los numeros las revistas de la moda mas estensas afin de que las bellas no tengan mas trabajo que pasar sus delicados dedos por las paginas de la "Literatura del Plata" y en ella encuentren las esplicaciones mas explícitas para hacerse sus elegantes trajes.

Esperamos en adelante poder regalar todos los meses á nuestros suscritores los figurines que vienen con el periodico de modas "La Caprichosa."

He aquí pues la revista que hace en su periodico la Señora Em. Serrano de Wilson.

Sin ninguna duda, mis bellas lectoras, la *crinoline* pierde favor, aunque disputa el terreno palmo á palmo, y mas de cuatro lindas señoras han protestado y han prometido no dejar de ponerse *crinoline* mien-

tras que quede una sola que la lleve puesta. Pero sobre todo lo que desespera á las jóvenes, es la moda del talle á la manera del primer Imperio, y efectivamente, qué cuerpo puede haber fino y esbelto con semejante moda?

Pero la moda en este momento cambia cada dia, ó por mejor decir, reinan á aun mismo tiempo diferentes invenciones: se ven vestidos con doble falda, vestidos con cinco ó seis pequeños volantes al borde y otros tantos en el medio de la falda; en fin, mis queridas lectoras, no se sabe lo que es moda.

Sin embargo, trataremos de aconsejarlos la mas aproximada, empezando por los vestidos.

Noches pasadas hemos visto un lindo vestido blanco de muselina con bastante vuelo, el cual estaba adornado con cinco volantes sumamente pequeño al borde de la falda, formando como guarniciones, e corpiño descotado en redondo con un entredos y plegado como una blusa y una cinta azul, rosa ó violeta, al cuerpo, mangas *griegas*, es decir, muy cortas adornadas con un entre-dos; el talle un poco alto, aunque no exagerado. Manteleta de *guipure* negra y sombrero de paja de arroz.

Los corpiños cortados á lo Luis XIV están en voga, y las llamadas *casiques* suaves, son tan frescas y ligeras que aconsejamos á nuestras lectoras se manden hacer para los baños y viajes: tambien se hacen las faldas cortadas á la mitad con un rizado, desde donde parte un volante plegado ligeramente, el cual completa la falda. La señora de R. se ha mandado hacer tres vestidos para los baños, los cuales son graciosos y de poco costo. El primero es de muselina blanca, con seis pequeñisimos volantes encañonados. Corpiño plegado en tablas muy menudas y descotado con una puntilla *Valenciennes* al rededor. Una *pele-rine* cubre, si se desea, el escote. Otro es de barésingles con doble falda, y al borde de cada una cinco guarniciones con poco plegado; mangas anchas, pero con puño y un afollado, figurando hombrera. Corpiño con escote cuadrado y un *fielá* María-Antonieta-manteleta igual al vestido y Sombrero de paja de arroz, con adornos violeta. Otro de seda azul claro, con 14 volantes, sumamente estrechos. Corpiño de cintura con hebilla y un lazo á un lado, mangas Luis XV. Pañuelo de *guipure* negra y sombrero de gasblanco, con cintas azules y un ramo de *Miosotys*.

Los *plises* de seda negra presentan gran variedad de cortes y los mas elegantes son de gró muy largos y con tres aberturas, una por detras y otra de cada costado; estos cortes se guinecen con pequeños encajes negros: á si como al medio de la espalda, donde un ancho escaje figura una berta; tambien hay otros con mangas, con un gran volante. Los *plises* cortos, como el de nuestro figurin, se hacen de piqué ó muselina blanca. Nada mas cómodo para el campo, que los vestidos de piqué color de mahon y un sombrero to de paja redondo.

Sin duda, mis lindas lectoras, desean que el aire del campo no corte ese cutis sonrosado y trasparen-

e, y que esas manos de nieve conserven su blancura á pesar del ardor del sol, porque si al tocar el pie no se viera esa mano fina y afilada cubierta un poco por el sol ó el aire, nuestras bellas tendrían un verdadero sentimiento, y nada mas natural; una señora debe cuidar en extremo su cutis, el mejor adorno de la mujer; usar el vinagre llamado: *Acetina Faguer*, que conserva la frescura y hermosura de la piel. La pasta de almendras, la cual ademas de su suavidad, tiene un perfume en extremo agradable y suave, *Faguer-Laboullé*, posee otras mil cosas muy útiles para una señora en viaje; pero sobre todo nada mas á propósito para conservar la frescura y juventud que bañarse todos los días, perfumando el agua con verdadera agua de colonia, no solo como conservacion de la belleza, sino tambien excelente medio de conservar la salud.

Para peinadores de mañana aconsejamos á nuestras lectoras esas ligeras batas de muselina blanca lunares azules, rosa ó violeta, ó mas bien completamente adornadas con cintas y afollados.

Hace pocos días la princesa rusa Z. se disponía á partir para los baños, y llevaba con ella 16 baúles los cuales contenían 100 vestidos de diferentes telas y hechuras: una amiga suya le preguntó, que para cuánto tiempo tendría surtido?—Para un mes, le contestó la princesa.—¿Cómo para un mes?—Si la verdadera elegancia exige tres trajes por día; uno para pro la mañana y el baño; otro para la hora despues de almorzar y otro para la hora del baile: yo no me pongo mas que una vez sola cada vestido; por consiguiente pasado el mes, tendrá necesidad de renovarlos.

Esto es exajerado, pues en una señora bonita y elegante, la sencillez realiza sus encantos: es verdad mis amables lectoras, que la princesa desea llamar la atención por sus trajes, puesto que ni es jóven ni bella. En cambio, la señora del vizconde de Al es la reina de la moda en Baden-Baden, siendo la que mas sencillamente viste. Uno de sus vestidos, hechos últimamente, es de seda de color de tórtola liso; corpiño de cintura escotado con un *fichu* Maria-Antonietta, de encaje negro, cuyas puntas caen por detrás con mayor gracia, y realzan la esbeltez y finura de su pequeño talle. Las señoritas americanas de Y. tenían días pasados, vestidos de muselina blancos con pañuelos negros, formando cuadrillos con terciopelos carmesí.

Los santuarios de la moda nos han descorrido el velo de algunos de sus caprichos y se reserva el resto para mas adelante.

EM. SERRANO DE WILSON.

PENSAMIENTOS FILOSOFICOS.

Cuando una revolucion social, fruto del adelanto y los intereses de los pueblos, ha destruido por su base las antiguas instituciones, cambiando las posiciones individuales y creado un nuevo órden de cosas, una série de ideas nuevas; es imposible que la literatura fiel espresion de la sociedad, pueda permanecer estacionaria, porque todo es progreso y movimiento en torno de ella. Generalmente ese campo es menos propicio á los innovadores que lo que se piensa. Sobre ese terreno, no se pasa como la hoz del segador. En materias de gusto, no puede decirse á una nacion lo que Remi decía á Clóvis: "Quema lo que tú has adorado, adora lo que has quemado;" las preocupaciones de la inteligencia son muy difíciles de desarraigar.

Desde que el hombre saborea la dulce copa del bienestar y de los placeres, y se fascina con los seductores halagos de los vicios que afectan á la humanidad y que debe cuidadosamente evitar, no existe para él Jazo, familia, ni deber de ninguna clase: su corazón está corrompido. Entonces todo es brillo en el exterior, podredumbre y miseria en el fondo.

El buen gusto es un sentimiento particular, un instinto, si se quiere que le poseen ciertas personas privilegiadas: es el complemento de una buena organizacion intelectual. El estudio no basta para hacernos adquirir el buen gusto; puede educarse, pero no inspirarse. Tener buen gusto, no quiere decir ser hábiles en la composicion, sino expertos para jugar bien. El gusto es al talento lo que la gracia al cuerpo: es una perfecta armonía en el conjunto, una exquisita delicadeza en los detalles, es un don, un favor de la naturaleza que aunque impalpable tiene verdadera existencia.

La moral es una vision celeste que ilumina el corazón del hombre. Su voz aguda y penetrante arranca del fondo de nuestra conciencia, aunque muchas veces rehusemos obedecer á sus preceptos. Entouces semejamos al enfermo delirante que se opone á beber la pocion que le ordenan para su curacion. Los principios morales son los mismos bajo todas las zonas, en todos los pueblos y bajo todos los gobiernos; son los directores de nuestras acciones, ideas y pensamientos, se encarnan con el individuo desde que nace y no le abandonan hasta el sepulcro.

SUMARIO.

Prospecto. El Destino por Don M. G. El Cristianismo y la Civilizacion por Don G. P. G. La Doma de potros por Don L. R. El Capitan Albornoz, juicio critico por Don E. G. Gordon. Al Autor del drama "Espinas de la Hortandad" (poesia) por Don F. A. de Figueroa. Las últimas violetas (poesia) por Don F. X. de Acha. Hojas del corazón (poesia) por Don E. G. Gordon. La diadema de perlas (novela) por Don G. P. Gomar. Bendita seas por Revista de la moda por la Sra. Em. Serrano de Wilson.